

relacionarnos, de comunicarnos, remite a la apertura a la realidad externa. Pero sin interioridad no hay espiritualidad.

En cuanto a la metodología, apunta el autor que la educación en la interioridad tiene que contar con la dimensión corporal, e incorporar técnicas como la respiración, la relajación, la atención... Son técnicas utilizadas por la tradición espiritual cristiana, y constituyen un campo de intersección entre espiritualidad e interioridad. Ambas son también complementarias. Teresa de Jesús, por su parte, compara los niveles de espiritualidad con los de profundidad.

José María Toro, maestro, escritor, formador y conferenciante, presenta un amplio artículo titulado «Una pedagogía de la interioridad. La educación desde la mirada del corazón». Comienza afirmando que la interioridad, en la escuela, no puede verse como un mero contenido curricular más: es el contenido nuclear de una educación centrada en la persona. La pedagogía de la interioridad consiste en hacer consciente, facilitar, promover y desarrollar eso que uno es, nuestro ser más profundo y real. Se trata de una pedagogía del descubrimiento: destapar lo que está cubierto.

Las experiencias que él llama «de corazón», educando en la interioridad, cohesionan el grupo, ya que suponen un compartir desde lo profundo. Sirven, además, para

prevenir conflictos. El autor afirma que la palabra «corazón» aparece unas ochocientas veces en la Biblia. Pero la interioridad no se transmite como un contenido informativo, sino que se contagia como un estado, de ahí la importancia del maestro.

Una palabra clave sobre la interioridad es la «conciencia». No se trata de hablar sobre ella, sino de experimentarla: es una pedagogía vivencial. La puerta de acceso es la corporalidad. También es una pedagogía de la mirada. Se trata de enseñar a ver con el corazón. Propone una serie de actividades prácticas para ello, muy interesantes.

El libro concluye con un poema de Blasí Molina, «A modo de epílogo», una amplia información sobre cada uno de los autores y unas páginas de bibliografía específica sobre el tema.

Creemos que este tipo de iniciativas que contribuyen a ahondar en el aspecto teológico de la interioridad pueden ser una buena base para crear un cristianismo más experiencial, menos teórico, y más apto para las necesidades del ser humano actual, comenzando por los niños y jóvenes. De ahí la importancia de llevar todo ello al aula.  
TERE GRANERO

8. CORDOVILLA, Á., «*Como el Padre me envió, así os envío yo*». *Teología y espiritualidad*

*del ministerio apostólico presbiteral*, Salamanca: Ediciones Sígueme, 2019, 286 pp., 14 x 20 cm.

El profesor de teología dogmática en la Universidad Comillas, Ángel Cordovilla, es prolífico en su campo y justamente conocido. Este libro se abre con ganas desde la primera página y así se camina con él a lo largo del trayecto denso.

### *Presentación*

¿Qué se nos ofrece en estas páginas? En palabras del autor, «este libro pone en relación tres realidades que no siempre se han comprendido en conexión: teología, espiritualidad y ministerio apostólico [debería añadir: presbiteral]. Así pues, y antes de nada, hemos de empezar considerando la relación que existe entre teología y espiritualidad», relación que, siguiendo a von Bal-thesar, consistiría en que «la teología es la dimensión objetiva de la revelación y de la fe, [y] la espiritualidad es su apropiación subjetiva».

### *Fuentes principales*

Presbyterorum Ordinis, en el amplio mundo del Vaticano II (sobre todo GS), acompañado particularmente por los documentos sacerdotales de los tres últimos Papas y por un pequeño grupo de teólogos europeos, entre los que extrañan algunas ausencias, tanto de teólogos como de espirituales.

El autor está convencido de que «el decreto Presbyterorum ordinis, leído con perspectiva desde la totalidad de la doctrina conciliar, contextualizado en la nueva situación histórica que vivimos y profundizado a la luz que emana de los estudios sobre la Sagrada Escritura, *sigue siendo la brújula fundamental* [subrayo] para la siempre anhelada renovación de la vida de los presbíteros y, desde ella, de la Iglesia entera».

*NB.* No puede olvidarse que Presbyterorum Ordinis fue aprobado el 7 de diciembre de 1965, hace 54 años. Son muchos años en tiempos de cambios «rápidos y profundos» GS, 4), a pesar de la hermosa Conclusión que tiene ya un pie en el futuro desde los «gozos» y «angustias» de ese presente.

### *Tres partes y un epílogo*

Así se configura este libro.

#### *I. «El sacerdote en la actual situación cultural e histórica»*

Todo texto significa en el contexto. Sin éste, aquél está fuera de juego. Sin hablar de un proceder inductivo, este libro lo sigue. Dios, la Iglesia y el presbiterado viven actualmente en un contexto de cambios «rápidos y profundos» (GS, 4).

«La [actual] situación cultural en su relación con la vida del presbítero puede resumirse en la palabra *escisión*». Es una palabra clave. «Con ella quiero decir que la cultura actual tiene una incidencia

en el sacerdote de tal calibre que *escinde* su vida en los fundamentos antropológicos más importantes». En realidad no es una novedad. El sacerdote es un hombre escindido, como lo ha sido siempre el hombre a lo largo de la historia. Lo ha sido el hombre antiguo, el hombre bíblico, el hombre moderno y el hombre postmoderno. Esta situación, no debe percibirse como una amenaza, sino como una posibilidad, convirtiendo la *escisión* en momento de gracia. Podríamos incluso decir un momento de *exceso*, consistente en «que nos dejemos medir, juzgar e iluminar por Dios», como hizo en la persona de Cristo.

## II. «Dimensiones constitutivas del ser sacerdotal»

«La segunda parte de nuestra exposición se ocupa de las dimensiones constitutivas del sacerdocio». Estas dimensiones, más manejables, pero «no suficientemente subrayadas» son: discípulo, apóstol, hermano y secular. Así se supera la reducción cultural del presbítero, (que, siendo importante, ha sido absorbente). «Se trata», en palabras del autor, «de cuatro perspectivas que están muy presentes en la teología del ministerio esbozada en el concilio Vaticano II y que hoy día resulta urgente destacar».

## III. «Vida y espiritualidad sacerdotales»

«En esta tercera parte nos ocuparemos de algunos aspectos parti-

culares de la vida y la espiritualidad de los presbíteros. Esto no significa que antes no hayan sido abordados. Ya hemos dicho que teología y espiritualidad son inseparables, pero aquí trataremos de exponerlas de una forma más orgánica y sistemática. También esta perspectiva la forman cuatro aspectos»: profeta y mensajero, forma eucarística, pastor que guía y conduce y algunos aspectos especiales de la vida del sacerdote: celibato, oración, relaciones humanas, abusos sexuales. La parte del oso (dentro de un equilibrio exponencial) se la lleva la oración.

Y el autor la presenta así: «Recogemos en alguna forma la estructura del decreto *Presbyterorum ordinis* cuando habla del ministerio (cap. II) y la vida (cap. III) de los presbíteros, después de haber expuesto su naturaleza (cap. I) (p. 193)».

## Epílogo.

«A modo de epílogo, dice el autor. El decálogo final para la espiritualidad sacerdotal hoy resume el contenido de todo el libro y merece la pena ser recordado como síntesis e incluso como guía: 1. Una espiritualidad teologal; 2. Una espiritualidad de la diáspora; 3. Una espiritualidad fraterna y de comunión; 4. Una espiritualidad encarnada y secular; 5. Una espiritualidad del discípulo; 6. Una espiritualidad del apóstol; 7. Una espiritualidad

de la Palabra; 8. Una espiritualidad eucarística; 9. Una espiritualidad pastoral; 10. Una espiritualidad de la vida cotidiana».

*NB.* Es peligroso escribir un decálogo. Aunque siempre tendremos la «escapatoria» de decir que «se encierra» en dos: amar a Dios y al prójimo (o a la humanidad, o a la creación).

*Apreciaciones:*

1. La preocupación, que no angustia, por el presbiterado es loable y justo. Y cualquier palabra noble sobre ello es de agradecer, dicho sea con toda sinceridad.

2. Es un libro «clásico» y demasiado «europeo» («sociedad occidental»). El autor no lo oculta. Y la casa común es más amplia. A lo mejor santa Teresa (una mujer casi aislada en esta mínima presencia femenina, que pide más, aun hablando de presbíteros), remedando a Jesucristo, diría: «en la casa de mi Padre hay muchas moradas».

3. Tiene razón el autor: «Teología» y «espiritualidad», aunque sean «inseparables», no siempre se han llevado bien. Con frecuencia se han llevado mal. O se han desconocido. Podemos añadir de nuestra parte: no se vislumbra un horizonte muy distinto. Tampoco en el sacerdocio. Pero no sólo en él.

4. El europeísmo que dominó el Vaticano II se refleja también en este documento. Un error no subsanado debidamente en el postconci-

lio. Tampoco en este libro. En otros lares se encuentran quizá otros monopolios. A lo mejor es que el Espíritu, que sopla donde quiere, no sopla lo mismo en unos tiempos que en otros, en unos lugares que en otros, en unos teólogos que en otros. Puede ser. Espiritualidad, que es «vida en el Espíritu», es, con más fuerza: «el dominio del Espíritu» (G. Gutiérrez). AUGUSTO GUERRA

9. FERNÁNDEZ CORDERO M<sup>a</sup>. J. y PIZARRO LLORENTE, H., (Eds.), *Santidad. Trazos universales y huellas carmelitas*, Roma: Edizioni Carmelitane, 2019, 648pp., 17 x 24cm.

Este extenso volumen recoge las Actas del VII Seminario de «Textos para un Milenio», celebrado en Madrid en 2016 y dedicado al tema de la santidad.

Consta de dos partes: la primera incluye las ponencias del Seminario, y la segunda contiene una serie de cartas de los priores generales O. Carm sobre diversos religiosos de la Orden beatificados y canonizados en el siglo XXI.

La primera parte, a su vez, organiza las ponencias (trece en total) en cuatro bloques, titulados: La santidad pensada, La santidad vivida, La santidad reconocida y La santidad representada.

*La Santidad pensada.* Este bloque lo abre Nurya Martínez-Gayol